



6 de junio de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Seguid meditando **HECHOS DE LOS APOSTOLES**.

Alegría hay en el Cielo y hay en la tierra hoy; vuestro Papa, mi hijo predilecto, ha venido a España, Tierra de María. Y, ¿por qué ha venido a España? Porque vosotros, hijos míos, sois cristianos, católicos, apostólicos, romanos. Mi Corazón está alegre, pero también sufro, porque toda Europa ha dado la espalda a su Dios, toda Europa, el mundo entero; pero los que se llamaban cristianos, católicos, apostólicos, romanos, están mal, no quieren a su Dios, y por eso ha venido el Papa, mi hijo predilecto, aquí a España, para rezar con vosotros para que el mundo sea salvado, por vuestras oraciones y mi oración con vosotros.

¿Sabéis lo que significa venir el Papa a un país? El Rey de Reyes está en España. Mi hijo de Amor en el Papa León, es mi Hijo Jesucristo el que va dentro del Papa. Escuchadle, amadlo y no le critiquéis ¿Por qué esa agonía del hombre de criticar aquello que no ven? ¿Por qué levantan falsos testimonios en dos días o en un año? Quieren crucificarlo como a mi Hijo le crucificaron, porque no les conviene, porque él habla de verdad, de amor. Es mi Hijo el que habla en Él, tenéis que comprenderlo y entenderlo; puesto por la Trinidad, la Iglesia Universal, los obispos, los cardenales, con el Espíritu Santo y la Trinidad pronunciaron al Papa. Quién era el Papa, viene del Cielo; dicen que también se equivocan, claro que se equivocan, porque todos sois pecadores, pero escuchadlo, escuchadle bien aquello que os dice, las encíclicas que hace, escuchadlo porque siempre hablará del Cielo, de mi Hijo, del Amor.

Fortaleceos vosotros, hijos míos, con la Sangre y Cuerpo de mi Hijo todos los días y pedid la fe; con la fe moveréis montañas, sin la fe no sois nada, tendréis todos los caprichos del mundo a vuestros pies, pero después se desmorona y no hacéis nada porque es cosa del Diablo. Todo aquel que en su Dios tengan al dinero, a la arrogancia, a la soberbia, el hombre no puede ir de soberbia

en soberbia porque no alcanzará nunca el Cielo, el Cielo se gana con humildad. Sed santos, como vuestro Padre Celestial es Santo, veréis que felices seréis cuando tengáis en vuestras almas la Luz de vuestro Dios, mi Dios, caminaréis en paz.

No os preocupéis de las cosas del mundo, dejad el mundo ya hijos míos; id despacio y despacio para ganar esa tierra que un día próximo os llamará mi Dios, vuestro Dios, para llevaros a las Moradas Celestiales, pero hay que ganarlas con humildad, perseverancia.

Ofreced a vuestro Padre todas las enfermedades, todas estas cosas que os pasan en el mundo, que a veces son muy fuertes para vosotros: “esto no puedo, yo no estoy para esto ¿Por qué Dios me manda esto? Estoy muriéndome en agonía” ¿Por qué habláis así?, ¿por qué todas las enfermedades?, todo aquello que no podéis soportar no os ponéis de rodillas y le decís a vuestro Dios: ‘Señor, aparta de mí todo esto que me está pasando, que no lo conozco, que no lo entiendo’. Vuestro Dios, mi Dios, os calmará de esa agonía, de la tristeza, de las enfermedades.

Porque, mirad, mi Dios, vuestro Dios, os prepara en la tierra para tener una vida mejor que en la tierra, que es el Cielo. Pero tenéis que sufrir como mi Hijo sufrió por todos vosotros; no le veis como en una semana le aplaudían, bendito el que viene en el nombre del Señor y enseguida le pusieron una cruz y le clavaron; lo mismo que le decían “bendito el que vienen en nombre del Señor”. Es que el Demonio se mete en todos los momentos de la vida; tenéis que estar alerta para cuando venga la tentación, vosotros decid “Señor aparta de mí al Demonio, a sus secuaces, yo no quiero estar con ellos, te quiero a Ti en mi enfermedad, en mi vida, en mi trabajo, en todo, porque Tú eres el que me salvas, y quiero un día Señor estar en esas Moradas que preparaste antes que naciéramos, estar juntos toda la eternidad, con el Creador, con nuestro Dios”.

¿Sabéis lo que es el Cielo hijos míos? Toda la eternidad, aquel que se salva, toda la vida amando y adorando a su Dios Creador; aquellos que se condenan, porque entendéis, hijos míos, que el Cielo existe y el Infierno también; el Infierno, ya no poder ver nunca a su Creador, es la agonía del alma que está siempre maldiciendo, penando, sufriendo toda la Eternidad. Por eso, hijos míos, preparaos porque el momento se acerca, no sabéis cuando vais a dar ese testimonio en el Cielo con vuestro Creador, por eso preparaos en la confesión, en la penitencia. Yo he dicho muchas veces que hagáis mucho el Calvario de mi Señor, mi Hijo de Dios, mi Hijo el Salvador que llevó la Cruz para salvaros a todos. Quiero que hagáis el Viacrucis, si podéis todos los días, y pensad en la muerte y en la Resurrección de mi Hijo. Es la Salvación; y también os digo que recéis rosarios, no os canséis

de rezar el Rosario. El rosario es lo que Yo mando que hagáis para que un día os lleve al Cielo con vuestro Creador, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo mi Esposo y todos los santos del Cielo y de la tierra.

Haceos santos, hijos míos, es fácil hacerse santos, tantas veces lo he dicho, solamente hay dos cosas nada más, la humildad y que se haga Tu Voluntad. Si se hace la voluntad de vuestro Dios ahí está todo, todo, porque no seréis soberbios, no seréis personas ingratas, no seréis celosos, envidiosos, no seréis malas personas, porque la humildad lo puede todo, os hace ser buenos y santos y al final, “hágase Tu Voluntad Señor, en la tierra y en el Cielo.”

Se aproxima todo, viene muy deprisa todo, el aviso está cerca, estáis pasando una crisis grande, la Iglesia está pasando la crisis, lo estáis viendo, no hay sacerdotes, las iglesias se vacían, las iglesias se cierran, en los conventos hay una crisis ¿Por qué hay una crisis? Porque el Demonio está dominando el mundo, porque ha dado el hombre la espalda a su Dios, el hombre quiere hacer su gusto, sus caprichos, sus mentiras. Dios es Amor, Dios es la perfección, Dios hizo al hombre perfecto, y vosotros tenéis que buscar la perfección en vuestras vidas. No regañéis unos con los otros, amaos los esposos, quereos los hijos con los padres; buscad el aroma del Corazón de mi Hijo y el Aroma de mi Corazón. Yo estoy siempre con vosotros, cómo mi Hijo está. Pedid a la Trinidad que os cure de todo mal; y pedid unos por los otros para vuestra salvación. Yo soy Faro de Luz, el que viene a Mí y me llama y me habla Yo estaré siempre con ellos.

Seguid caminando en el amor, viniendo a esta tierra que Yo estoy aquí, que me aparezco; creedlo, hijos míos, Yo estoy aquí como vosotros, lo que pasa es que unos me ven en el alma, otros me rezan; pero Yo estoy con todos vosotros. Yo os bendigo a todos, hijos míos, y todo aquello que habéis traído. Si lleváis, lámparas, luz que Yo quiero que pongáis la luz todos los días en vuestras casas para la adoración de mi Hijo en el Santísimo Sacramento del Altar, que sean un altar vuestras casas porque allí estaremos mi Hijo y Yo siempre cuando vosotros nos llaméis.

No tengáis rencores unos con los otros, ni busquéis el mal de nadie, buscad el amor y perdonad a aquellos que os maldicen, a aquellos que no os quieren, perdonaos los unos a los otros como mi Hijo y mi Dios, vuestro Dios, os perdona. Si no perdonáis en la tierra, a vosotros en el Cielo tampoco os van a perdonar. La soberbia quitadla de vuestras almas, la soberbia no vale para nada, es el Demonio que viene a turbar vuestras almas y vuestros corazones. Por eso os digo, Sagrario, Sagrario, tomad el Cuerpo y la Sangra de mi Hijo cuantas veces podáis. Y decid: “Jesús,

mi amigo, mi todo, ven a mi alma y quítame todo aquello que me estorba, que pisotee al Dragón y que yo te sirva siempre con amor; dame la esperanza, y sobre todo, Señor, la fe, la fe, la fe, que todo lo puede.

Y ahora, hijos míos, os doy gracias por estar aquí. ¿Habéis visto el aroma de mi Hijo en el Cristo, lo habéis visto? Pues ese aroma es que viene a deciros que Él está presente aquí y en todos los lugares del mundo. Besadle antes de marcharos; haced una inclinación a sus pies y besarle los pies, y pedidle en esos momentos todo aquello que habéis traído a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo. No olvidéis de tener una lámpara encendida en vuestras casas, la Luz del mundo está allí en la luz. Y ahora, hijos míos, os bendigo; pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador; y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Pequeños, os amo.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHESMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:* asociaciónfarodeluz1@gmail.com**
-